

# Competitividad: un dilema de productividad

Con frecuencia se habla de competitividad y productividad, y cuando se hace es necesario realizar un análisis en términos comparativos con otras realidades, el problema es que nuestro desempeño en esta materia es claramente deficitario en comparación con las economías líderes en el mundo. Un indicador preocupante es, por ejemplo, que una hora de trabajo chileno aporta solo U\$ 21 dólares al PIB, lo que significa que necesitamos trabajar 3,5 horas para generar lo mismo que se produce en Estados Unidos en una hora. Además, mientras en Chile se trabaja más de 2 mil horas anuales, en Estados Unidos se trabaja solo 1.700 horas. La diferencia radica en la eficiencia de esas horas, lo que refleja nuestra baja productividad.

Thomas Keller, expresidente ejecutivo de Coldelco, afirmó en una entrevista que en los países desarrollados el tiempo productivo de un trabajador, especialmente contratistas, oscila entre el 50% y el 60%, mientras que en Chile va del 15% al 30%. Según Keller, "no tenemos los modelos de gestión para enfocarnos en la productividad". Esta afirmación pone de relieve una de las principales deficiencias estructurales en la economía chilena: la falta de enfoque en la eficiencia y productividad en la administración y gestión.

Por su parte, Raphael Bergoeing, economista del CEP, indicó que la productividad laboral de Chile es la mitad que el promedio de los países de la OCDE. Chile presenta la peor productividad entre los 34 estados miembros de esta entidad, con un producto por hora trabajada de U\$ 21 dólares del PIB, mientras que en Estados Unidos es de U\$ 67 dólares del PIB. Lo más preocupante es que, según Bergoeing, no existen en el país medidas claras para mejorar la productividad y, por ende, no se esperan aumentos sig-

nificativos en el corto plazo.

El gran problema en Chile es que no tenemos modelos de administración y gestión focalizados en la productividad y eficiencia en el uso de los recursos productivos. Como consecuencia, no medimos, controlamos ni mejoramos estos aspectos. Esta situación es compleja, pues la competitividad de un país está directamente relacionada con su productividad. Sin una estrategia clara y efectiva para mejorar la productividad, es difícil que Chile pueda mejorar su competitividad a nivel global.

Para abordar este desafío, es fundamental que, en conjunto con un profundo cambio cultural de la sociedad respecto al valor del trabajo, nuestro país desarrolle y adopte modelos de gestión que prioricen la eficiencia y productividad. Esto incluye la implementación de políticas públicas que fomenten la capacitación laboral, la innovación y el uso eficiente de los recursos.

Para que un país pueda implementar políticas públicas efectivas y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos, necesita ser productivo. Es como hacer tortillas: para lograrlas, hay que quebrar huevos. De la misma manera, para generar los recursos necesarios que sostengan el desarrollo y el bienestar social, es esencial mejorar nuestra productividad. Solo así Chile podrá cerrar la brecha con las economías más desarrolladas y avanzar hacia un futuro más competitivo y próspero.



**ROGER SEPÚLVEDA  
CARRASCO**  
Rector Universidad Santo  
Tomás  
Región del Biobío